

TEATRO DE LA GUERRA

Campamento Tuyu Cué

Diciembre 19 de 1867.

(De nuestro corresponsal.)

La expedición combinada al mando del General Menna Barreto y del Coronel Correa, se movió en dirección al Tebicuarí, el mismo día que lo anuncié en mi carta pasada, llevando un batallón de rifles montados, y dos piezas volantes. Nada se sabe de ella todavía pero, una alarma que hubo el diez y siete a la tarde, nos hace creer que ha debido tener un encuentro con el enemigo. El día indicado, notándose gran movimiento en el Ejército brasilero, recibimos orden de ponernos sobre las armas. El General Osorio estuvo dos veces con el General en Jefe del Ejército aliado; los Jefes superiores y los ayudantes de campo cruzaban al galope en todas direcciones, llevando y trayendo órdenes. Positivamente, nadie sabía lo que pasaba; se decía que los paraguayos habían atacado a Tayí, que la noticia venía de San Solano, donde se había oído el fuego, y hasta se creía que lo hubieran tomado viendo las disposiciones que se adoptaban. Serían las siete, cuando los cuerpos que estaban sobre las armas recibieron contra-orden, diciéndose que no había habido novedad en Tayí, que el fuego había sido en dirección al Tebicuarí, y como sabemos que el enemigo defiende los pasos de dicho río con fuerza de las tres armas, es que nos inclinamos a creer que la columna expedicionaria argento-brasilera, haya tenido algún choque. De todos modos, debe haber sido insignificante desde que el General Menna Barreto, hasta anoche, no había mandado ningún aviso.

Hemos tenido pasados por Misiones al coronel Portinho, pasados por las líneas de Tuyu Cué, y pasados por el Chaco a la escuadra, que han prestado declaraciones de sumo interés, de tanto interés que a ser ciertas algunas de ellas estamos amenazados de que la guerra tome una nueva faz.

Los pasados por Misiones al coronel Portinho, dicen, que en Itapúa existen cuatrocientos hombres de caballería bien montados, cien infantes y cuatro piezas volantes, así como una invernada de mil caballos gordos. Si esta declaración es cierta, quiere decir que los tres regimientos desmontados, que en una de mis anteriores anuncié haberse trasladado por el Chaco al norte del río Tebicuary, estarán montados antes de poco, si no lo están ya, y el enemigo podrá hostilizarnos, ya sea pasando al sud del río Tebicuarí, o cuan-

do nosotros pasemos al norte de él, ya forzando sus pasos fortificados, ya cruzándolo arriba de ellos.

Los pasados que hemos tenido por estas líneas, declaran que el enemigo había introducido dentro de su cuadrilátero, por el Chaco, doce mil cabezas de ganado, cifra que nos parece muy exagerada; pero sea de ello lo que fuere, el hecho es que esta declaración coincide con la noticia que trajo el General Menna Barreto en su correaria anterior, a saber, que el enemigo tenía al norte del río Tebicuarí un depósito de veinte mil animales. El público recordará lo que a este respecto escribí, de modo que a ser verídica la declaración de este pasado, resulta cumplida otra vez una de mis profecías.

Los pasados por el Chaco, que han sido cuatro, son los que han prestado las declaraciones que me han hecho decir arriba, que a ser ciertas, la guerra puede tomar una faz inesperada. Los dos primeros declararon, citando los números, que existían allí seis batallones y tres regimientos de caballería montados, declaración que a nadie sorprendió; pues teniendo el enemigo que cubrir su líneas de comunicación por el Chaco, susceptibles de ser atacados por Tayí y por Curuzú, nada más natural que la presencia de fuerzas suyas en aquel territorio, bajo las órdenes de un general de confianza como parece serlo para López el General Brugues. Solo [ilegible] y tres regimientos de caballeria [ilegible], no habiendo nosotros intentado todavía ninguna hostilidad formal sobre aquella nueva línea de comunicación bastaban efectivamente, para asegurarla y cubrirla, haciendo [ilegible] un golpe de [ilegible] desde que la [ilegible] ar no permite que asentemos nuestro [ilegible] el Chaco con fuerzas insignificantes, so pena de exponernos a un revés.

Los dos últimos, han declarado exactamente lo mismo que los dos primeros, citando los números de cinco batallones más, y añadiendo que junto con las familias que en una gran caravana se dirigían a la Asunción habían pasado cincuenta piezas de cañón.

Ahora bien, con qué objeto aglomera fuerzas el enemigo en el Chaco al mismo tiempo que re-concentra sus líneas, habiendo abandonado y desguarnecido muchos puntos avanzados de la de Tuyutí, como Yataiticorá, donde no conserva sino una simple guardia de observación?

Con qué objeto introduce dentro de sus líneas grandes cantidades de ganado, al mismo tiempo que disminuye considerablemente su guarnición y retira las familias.

Con qué objeto, sobre todo, pasa cincuenta piezas de cañón al Chaco?

Lo repito: si estas últimas declaraciones son ciertas, si nuevos pasados las confirman, es indudable que el enemigo se propone, o retirarse con el grueso de su ejército por el Chaco al Norte del Tebicuarí, dejando una fuerte guarnición dentro de sus líneas; o atrincherándose en el Chaco, para evitar que lo circunvalemos por aquel lado, cortándole su línea de comunicación pasar fuerzas considerables al Norte de dicho río para oponerse a la expedición al interior que se prepara, y que debe emprenderse tan luego como lleguen los refuerzos que se esperan del Brasil y República Argentina.

Sea pues que el enemigo se retire con el grueso de su ejército, sea que se proponga evitar la expedición al interior, si la escuadra, forzando el paso de Humaitá con el auxilio de los nuevos monitores que se esperan, no domina el río Paraguay, quiere decir que tenemos guerra quizá para un año mas. Tal es mi opinión, y como nuestro espíritu no ha de decaer, apóyenos o no nos apoye la opinión porque estamos combatiendo por el honor del pueblo argentino, no tengo inconveniente en manifestarlo así corriendo el riesgo de equivocarme. Ojalá que me equivoquara.

Un suceso desagradable ha tenido lugar. Una partida enemiga, penetrando a pie o a caballo, durante la noche por entre los puestos avanzados argentinos y brasileros, pasó días pasados nuestras líneas, cruzando el estero Rojas y pasando al Sud del estero Bellaco arrebató una inviernada brasilera de bueyes, cuyo número era de doscientos según unos y de ochocientos según otros. El número poco importa: lo que entristece es que nuestra confianza, nuestra falta de vigilancia, nuestro desdén por el enemigo le permita obtener pequeñas ventajas de este género, que antes de realizadas parecen imposibles.

Para que nada falte en esta guerra célebre, por su duración, el número de combatientes, la sangre derramada, y los sacrificios de todo género consumados, y como una prueba de que el enemigo comienza a echar mano de sus últimos recursos, tenemos que citar un hecho curioso.

Estaba de avanzada el batallón 2 de línea; una hermosa luna llena y un cielo tachonado de estrellas iluminaba la tierra con esa claridad translúcida propia de las zonas tropicales. Los centinelas estaban en sus puestos, vigilantes desde el jefe hasta el último soldado. De vez en cuando los centinelas oían un zumbido parecido al de un mangangá cuando pasa cerca de uno; muchos de ellos lo espantaron más de una vez con la mano. De repente, clávase un objeto en tierra cerca de un centinela, tómalo este con rabia creyendo que era una broma, y se encuen-

tra con que era una flecha.

Al día siguiente cuando amaneció se encontró una multitud de ellas. Los paraguayos, gateando por entre las pajas, queriendo matarnos un centinela y no ser sentidos, habían estado estreniéndose en tirar al blanco con flecha sobre nuestros soldados.

Hemos pasado en la última semana días infernales. Una brisa caliginosa del Norte nos ahogaba. Los esteros impasables cuando llegamos a este campamento estaban secos, y el agua comenzaba a escasear notablemente. Por fortuna ayer hubo una revolución atmosférica. El Norte, que nos había ahogado durante la mañana giró lentamente al Sud, cayendo en seguida una escasa lluvia; pero bastante para que los campos recobraran su frescura, recogiendo los esteros alguna agua. Para dar una idea de las variaciones de temperatura por que hemos pasado, anotaré mis observaciones termométricas de ayer y hoy.

Día 18, a la una P. M. Reaumur, al sol 38 grados, brisa del Norte. A las tres de la tarde poco antes de llover con brisa del Sud 20 grados. Día 19, a la diana al aire libre 11 grados viento fresco del Sud; a las tres P. M. 17 grados.

Nuestro estado sanitario como en el correo anterior. Casos de cólera uno que otro. Pero según noticias, el flagelo hace estragos en el Paso de la Patria y en algunos pueblitos de Corrientes como San Luis, que dicen se ha despopulationado, siendo tal el pánico, que algunas familias han dejado los cadáveres en las casas, abandonándolas como sitio maldito.

Nuestras avanzadas han recogido la adjunta caricatura, parodiando la célebre poesía de D. Bartolomé Mitre, titulada El inválido. Ustedes escribirán la caricatura, a nosotros nos parece reconocer en esta producción macarrónica tan coja como manca, la pluma del famoso Curiolano Marquez, autor de un librejo sobre cierta ciudad fabulosa de la pampa.

Tourlourou

Ultima hora—11 de la noche.

Hemos tenido cinco pasados. Ratifican las declaraciones de los demás. Las piezas pasadas al Chaco son 52. Cada una de ellas está confiada a una compañía. Penas de la vida si la pierde. López no está ya en Paso-Pucú. Tiene su cuartel general en un lugar llamado las Lomas. Están con él Mme. Linch y el obispo de la Asunción. El total de pasados en esta semana ha sido de catorce, siendo notable el hecho de que se hayan pasado juntos un cabo y dos soldados. El cabo los invitó y estos los siguieron.

Tourlourou.